

ACERVO 10.1

“REICH: CONTACTO PSIQUICO”



*Wilhelm*  
**Reich**  
*Análisis del carácter*

Paidós Sarcos 5

**Wihelm Reich.** (1993). Análisis del carácter. México:  
Paidós Pág.: 301 a 310

### CAPÍTULO XIV

#### CONTACTO PSIQUICO Y CORRIENTE VEGETATIVA

##### PREFACIO

Esta monografía amplía un trabajo leído ante el 13º Congreso Internacional de Psicoanálisis, reunido en Lucerna en agosto de 1934. Continúa la discusión de los problemas carácter-analíticos esbozados en mi libro *Charakteranalyse*, publicado en 1933. Se ocupa esencialmente de dos problemas no tratados en esa obra: *la falta de contacto psíquico* y los mecanismos del *contacto sustitutivo* por una parte, y la *unidad antitética de las manifestaciones vegetativas y psíquicas de la vida afectiva*, por la otra. En lo que a este último problema se refiere, significa una continuación de mis artículos "Der Urgegensatz des vegetativen Lebens" y "Die vegetative Urform des Libido-Angst-Gegensatzes" (*Zeitscher. f. polit. Psychol. u. Sexualökonomie*, 1934).

Esta monografía vuelve a presentar sólo un pequeño progreso, aunque clínicamente bien sustanciado, en los oscuros problemas de las relaciones entre psique y soma. La aplicación de la técnica del análisis del carácter permitirá a cualquiera controlar estos descubrimientos, una vez superadas las dificultades técnicas iniciales.

Se ha evitado de propósito discutir la literatura relativa al problema de la "totalidad" y unidad de las funciones psíquicas y somáticas. La economía sexual encara este problema partiendo de una manifestación por lo general pasada por alto, el *orgasmo*, y aplica el método del funcionalismo. Toda discusión crítica de la literatura sería por lo tanto prematura. Presupondría cierto perfeccionamiento de mis propios conceptos, así como también un punto de vista definido sobre el problema del orgasmo por parte de los demás autores. Ambas cosas faltan todavía.

La refutación clínica de la teoría de Freud sobre el *insder Person*, 1926.

tinto de muerte ha conservado su validez. Análisis más profundos del llamado impulso hacia el Nirvana han confirmado mi opinión de que esta teoría intentó dar de ciertos hechos una explicación que aún no puede darse y que, además, el intento fue mal dirigido.

Quizá este ensayo, mejor que los anteriores, suministre a los psicoanalistas una orientación funcional y a los jóvenes especialistas en economía sexual y en análisis del carácter, cierta claridad teórica y alguna ayuda práctica para aplicar la técnica carácter-analítica. El descubrimiento de la falta de contacto y del temor al mismo ha dado nuevo ímpetu al concepto y a la técnica del análisis del carácter. Quizá muy pronto esta exposición resulte incompleta o parcialmente incorrecta. Esto sólo demostraría que la única manera de mantenerse al día en el desarrollo de un nuevo concepto es la práctica viva. Quienes se esfuerzan seriamente por aprender la técnica del análisis del carácter, no hallarán dificultad alguna en reconocer y utilizar prácticamente las vinculaciones entre el contacto psíquico y la excitabilidad vegetativa, presentadas aquí por vez primera. Estas vinculaciones ayudarán no sólo a sacar nuestro trabajo psicoterapéutico de la atmósfera mística que le rodea hoy en la psicoterapia, sino también a posibilitar resultados hasta ahora inalcanzables. Al mismo tiempo, debo advertir contra un entusiasmo terapéutico excesivo. Ya no puede abrigarse duda alguna sobre la superioridad del análisis del carácter. Por otra parte, las etapas terminales de la terapia carácter-analítica, en particular la reactivación de la angustia del contacto orgástico y la eliminación de tal angustia, no se han estudiado todavía en forma suficiente. Asimismo, la teoría del orgasmo se interpreta a menudo erróneamente, aun entre sus amigos. El malentendido más frecuente se debe a la ignorancia de la involuntariedad y falta de inhibiciones de la entrega orgástica, lo que a menudo se confunde con la excitación preorgástica. Debe decirse que la terminación exitosa de un análisis del carácter, sin existir claridad en cuanto al problema del orgasmo, puede deberse sólo al azar.

Con la lectura del trabajo que constituye la base de este ensayo, lectura realizada en el último Congreso de Psicoanálisis, tocó a su fin mi vinculación con la Asociación Psicoanalítica Internacional. La mesa directiva de la Asociación ya no quiso identificarse con mis conceptos.

Febrero de 1935.

W. R.

#### 1. EL PUNTO DE PARTIDA: CONFLICTO ENTRE INSTINTO Y MUNDO EXTERIOR

Deberé recordar en primer lugar las opiniones psicoanalíticas más antiguas, que constituyen el punto de partida de mi propia labor. Sin conocer este punto de partida, es imposible comprender los resultados de la investigación carácter-analítica.

Los conceptos psicoanalíticos más tempranos derivaron del conflicto entre *instinto y mundo exterior*. El completo ofuscamiento de este concepto básico por la influencia de las teorías actuales, no modifica el hecho de que se trata de un concepto correcto, de que resulta inequívocamente tangible a cualquier clínico en todos los casos, y de que constituye la formulación más fructífera de toda la psicología analítica. A la luz de este concepto, el proceso psíquico es resultado de un conflicto entre la demanda instintiva y la frustración proveniente del exterior; a partir de este conflicto se desarrolla, sólo en forma secundaria, un conflicto interior entre el deseo y la autonegación. Esta autonegación es el núcleo de lo denominado "moralidad interna". Es importante tener presente qué conceptos teóricos básicos derivan de esta fórmula relativa al conflicto psíquico. Si inquirimos el origen de la frustración de los instintos, traspasamos los confines de la psicología, entramos en el campo de la sociología y afrontamos problemas básicamente distintos a los de la psicología. Ya no puede responderse en términos psicológicos a la pregunta de por qué la sociedad exige la supresión de los instintos. Son intereses *sociales*, o más estrictamente económicos, los que originan este fenómeno.<sup>1</sup> La psicología política —a pesar del reproche de mis adversarios, de que yo mezclo la política con la ciencia— comienza precisamente con esta cuestión estrictamente científica.

Cuando un adolescente aprende que la supresión de sus impulsos sexuales naturales no se debe a los factores biológicos, pongamos por caso a un instinto de muerte, sino más bien intereses definidos de la sociedad actual; que además padres y maestros son sólo inconscientes órganos ejecutivos de ese poder social; cuando llega a este conocimiento, no lo considerará como una mera tesis de alto interés científico, sino que comenzará a comprender su miseria, negará el origen divino de la misma y comenzará a rebelarse contra los padres y contra los poderes por ellos representados. Quizá

<sup>1</sup> Cf. mi libro *Der Einbruch der Sexualmoral*.

por primera vez, comenzará a utilizar sus facultades críticas y a reflexionar sobre las cosas. Ésta es una de las muchas consecuencias que entraña lo que yo he denominado política sexual.

Es la práctica social —vale decir, política— que resulta de la comprensión del origen social de la represión sexual. En el 13º Congreso, Bernfeld expresó la opinión de que la relación sexual adolescente se debía a pobres condiciones educativas. Tal concepto servirá para confirmar los sentimientos neuróticos de culpa del adolescente; además, sólo confundirá el problema de la pubertad e impedirá toda ayuda positiva que la economía sexual podría prestar a los adolescentes. La cuestión de la pubertad pertenece por completo al sistema de referencia de las vinculaciones entre excitación vegetativa y comportamiento psíquico, a pesar de todo el desconocimiento "científico objetivo" del hecho de que el desarrollo adolescente está crucialmente determinado por la inhibición social de la vida sexual adolescente. Pues el que una regulación económica de las energías vegetativas sea o no posible, depende de la estructura que la sociedad forma en el adolescente.

Tal como sabemos, el yo debe mediar entre las influencias sociales que después se internalizan en forma de moral o inhibición interior de los instintos, por una parte y las necesidades biológicas por la otra. Si continuamos el estudio de las manifestaciones psíquicas de las necesidades biológicas, los fenómenos del ello, llegamos a problemas de fisiología y biología que ya no resultan accesibles a nuestro método psicológico de investigación, tal como no lo son los problemas sociológicos. Me veo obligado a reconocer las limitaciones del método psicológico; mis adversarios, por su parte, psicologizan por igual la sociología y la biología. Después de esto, quizá sorprenda al lector que mi tema sea precisamente la investigación del desarrollo de las excitaciones vegetativas a partir del carácter, es decir, a partir de formaciones psíquicas. Quizá se pregunte si no estoy violando mi propio principio. Dejaremos para más adelante la respuesta a esta pregunta.

### 2. ALCUNAS PREMISAS TÉCNICAS

No pueden comprenderse las vinculaciones entre el aparato psíquico y la excitación vegetativa mientras no nos liberemos, antes de nada, de una fuente de error inherente a nuestros métodos teóricos. En nuestro trabajo, teoría y práctica son inseparables. *Una posición teórica errónea debe crear una técnica incorrecta, y una técnica incorrecta debe conducir a erróneos conceptos teóricos.* Si buscamos las fuentes de las cuales surgió la teoría del instinto de muerte, encontramos, además de razones sociales —que he discutido en

otro lugar— principalmente razones técnicas. Muchos participantes del Seminario de Viena sobre Terapia Psicoanalítica, recordarán cuán difícil era el dominio teórico y práctico del problema de la *transferencia negativa latente*.

Si bien Freud había dado expresión teórica a la transferencia negativa ya mucho tiempo atrás, no aprendimos a comprenderla en forma práctica hasta el período que va de 1923 a 1930. La base clínica sobre la cual construyera Freud su teoría del instinto de muerte fue la llamada "reacción terapéutica negativa". Esta expresión significa que numerosos pacientes no reaccionan a nuestro trabajo de interpretación con una mejora sino, por el contrario, intensificando sus reacciones neuróticas. Freud supuso entonces que esto era resultado de un sentimiento inconsciente de culpa o, como llegó a denominarse, de una "necesidad de castigo" que obliga al paciente a resistir el trabajo analítico y a conservar su sufrimiento neurótico. Confieso que, en los primeros años siguientes a la publicación de *Das Ich und das Es*, compartí esa opinión y sólo en forma gradual comencé a dudar de lo correcto de tal formulación. El secreto de la reacción terapéutica negativa se puso de manifiesto gradualmente en los informes técnicos del Seminario. Estos informes mostraron que las tendencias negativas correspondientes al odio reprimido de los pacientes, no habían sido analizadas, y cuando se las había analizado, era en forma insuficiente; que el analista trabajaba casi exclusivamente con manifestaciones positivas de la transferencia; que ni siquiera los analistas de mayor experiencia constituían un excepción; y, lo cual es aún más importante, que las manifestaciones de odio latente, disimulado y reprimido, se tomaban por lo general, equivocadamente, como indicios de transferencia positiva. No llegué a una formulación correcta de este hecho hasta poco antes de la reunión de psicoanalistas escandinavos, realizada en Oslo en 1934. Nuestra labor analítica pone en libertad energías psíquicas que pugnan por descargarse. Si analizamos las transferencias predominantemente, exclusivamente o desde el primer momento como transferencias *positivas*, sin antes poner al descubierto, en toda plenitud, las tendencias negativas, sucederá lo siguiente: las demandas amorosas liberadas insistirán en su gratificación y encontrarán frustración en el análisis, y lo mismo sucederá con la inhibiciones internas formadas por los reprimidos impulsos de odio hacia el objeto amado. En resumen, uno puede creer haber "liberado" impulsos de amor, pero encuentra que el paciente sigue siendo incapaz de amar.

El amor frustrado se convierte en odio. Los impulsos inconscientes de odio obran como un imán sobre este odio producido en forma artificial; ambos se combinan; este odio secundario también se torna inconsciente y, como no tiene descarga, *se convierte en impulsos de autodestrucción*. Así pues, la necesidad de castigo que encontramos en nuestros pacientes no es la causa sino un *resultado* del conflicto neurótico; *la reacción terapéutica negativa era resultado de la falta de una técnica adecuada para tratar la transferencia negativa latente*. Esto queda demostrado por la ausencia de reacción terapéutica negativa si seguimos las dos reglas siguientes: primero, extraer y hacer cristalizar la secreta actitud negativa del paciente, y hacerla consciente; asegurar la descarga para toda la agresión liberada; no tratar tendencia masoquista alguna como expresión de un instinto primario de autodestrucción sino como una agresión enmascarada dirigida contra objetos del mundo exterior. La segunda regla aconseja dejar de lado las manifestaciones positivas de amor mientras no se convierten en odio, es decir, en reacciones de decepción, o bien hasta que por último se concentren en ideas de incesto genital. Debe mencionarse aquí una objeción planteada por Freud cuando yo presté mis primeros conceptos sobre la técnica del análisis del carácter, y que desde entonces han repetido una y otra vez la mayoría de mis colegas: no debemos hacer selección alguna, debemos analizar todo el material en el orden en que se presenta. La respuesta figura en mi libro *Charakteranalyse* y no es necesario repetir la aquí. Lo objeción conduce, sin embargo, a una declaración fundamental de la teoría fundamental de la técnica carácter-analítica. La resumiré aquí brevemente.

La tarea de nuestra técnica es hacer consciente lo inconsciente. Esto se denomina trabajo de interpretación y está determinado por el punto de vista *tópico*. En este trabajo de interpretación, debemos tener en cuenta que las resistencias se intercalan entre el material psíquico inconsciente y nuestras interpretaciones debemos eliminar estas resistencias para que la interpretación tenga algún efecto terapéutico. Este es el punto de vista *dinámico* del proceso psíquico. Las experiencias recogidas en los análisis de control y en el seminario técnico ponen en claro que, si bien los analistas conocen teóricamente ambos puntos de vista, por lo general trabajan con exclusividad conforme al primero. El concepto de Stekel y de Rank sobre la técnica analítica expresa en su forma más pura lo que antecede. Debemos admitir, sin embargo, que en el pasado todos nosotros hemos dejado más o menos de lado el punto de vista dinámico en nuestro tra-

bajo práctico, simplemente porque no sabíamos cómo manejarlo.

El análisis del carácter agrega al tópico y al dinámico, el punto de vista *estructural y económico*. Para mí al menos, este incluir en el trabajo práctico la totalidad de nuestros conceptos del proceso psíquico, ha tenido en la práctica consecuencias de alcance aún mayor que el anterior pasaje de la interpretación directa de contenidos inconscientes, a la técnica de las resistencias. Sin incluimos los puntos de vista estructural y económico, resulta insostenible la idea de que debemos analizar todo aquello que aparezca en la superficie.

El material presentado aún en una sola sección, es múltiple; proviene de diferentes niveles psíquicos y de distintas etapas del desarrollo. Las consideraciones económico-sexuales nos obligan a atenernos a un camino estrictamente prescrito, el cual comienza con la disolución de actitudes pregenitales y negativas, y finaliza concentrando en el aparato genital toda la energía psíquica liberada. El establecimiento de la potencia orgástica es el objetivo más importante de la terapia. También factores económicos determinan el hecho de que se encuentren afectos reprimidos en la mayor parte de las diversas formas de comportamiento; debe hacérselos cristalizar mediante el análisis consecuente de la conducta y volver a relacionarlos con las ideas infantiles.

*El análisis del carácter trabaja pues conforme a un plan definido, determinado por la estructura del caso individual*. Pese a la infinita variedad de contenidos, conflictos y estructura, los análisis del carácter bien realizados presentan las siguientes fases típicas:

- a) Debilitamiento de la coraza por medio del análisis del carácter;
- b) Rotura de la coraza caracterológica, es decir, destrucción definitiva del equilibrio neurótico;
- c) Irrupción de material profundamente reprimido y marcadamente cargado de afecto, con reactivación de la histeria infantil;
- d) Elaboración sin resistencia del material liberado; extracción de la libido de sus fijaciones pregenitales, y cristalización de la misma;
- e) Reactivación de la angustia genital infantil (neurosis estática) y de la genitalidad;
- f) Aparición de la angustia de orgasmo y establecimiento de la potencia orgástica, requisito previo del funcionamiento cabal.

Aunque en la actualidad el establecimiento de la genitalidad ya parece cosa natural y aceptada por numerosos analistas, todavía se desconoce y no se acepta la potencia orgástica. Hasta 1923, los únicos objetivos aceptados de la terapia eran la "condenación de los instintos" y la sublimación. La impotencia y la frigidez no se consideraban como síntomas específicos de la neurosis, sino como un síntoma entre muchos otros, síntoma que podía o no estar presente. Se conocía, es cierto, la existencia de un orgasmo, pero se sostenía que había una serie de neurosis severas con "orgasmo absolutamente libre de perturbaciones". Se consideraban las neurosis como expresión de una perturbación sexual en general, mientras las descubrimientos de la economía sexual revelan en cambio, la imposibilidad de las neurosis sin un trastorno de la genitalidad, y la imposibilidad de curarlas sin eliminar ese trastorno. Freud, Sachs, Nunberg, Deutsch, Alexander y la mayoría de los demás analistas se negaron a aceptar mi concepto de la significación psicoeconómica y terapéutica de la genitalidad. La *Introducción al psicoanálisis* de Freud, que fue publicada sólo en 1933, ni siquiera menciona el problema del órgano genital; tampoco aparece en *Neurosenlehre*, de Nunberg. Así quedó sin respuesta el interrogante relativo a la fuente de energía de la neurosis. Incluir la función del orgasmo en la teoría de las neurosis se consideró siempre como algo inconveniente, y se lo resistió. Es cierto, su estudio no se originaba en el psicoanálisis sino en la fisiología.<sup>1</sup> Los intentos de Ferenczi por establecer una teoría de la genitalidad, sólo consistieron en psicologizar fenómenos fisiológicos y biológicos. El orgasmo no es un fenómeno psíquico. Por el contrario, es un fenómeno que se produce sólo por la reducción de toda la actividad psíquica a la función vegetativa básica, es decir, precisamente por la eliminación de la actividad psíquica. No obstante ello, es el problema crucial de la economía psíquica. Incluirlo en la psicología no sólo permitió una comprensión concreta del factor cuantitativo en el funcionamiento psíquico y el establecimiento de la vinculación entre el funcionamiento psíquico y el vegetativo; más aún, condujo necesariamente a importantes cambios en el concepto psicoanalítico del proceso neurótico. Con anterioridad, el hecho de que el hombre moderno tenga un complejo de Edipo se consideraba explicación suficiente de su enfermedad neurótica. Hoy en día esta tesis, aunque no abandonada, posee una importancia sólo relativa: el conflicto

<sup>1</sup> Cf. Reich, "Zur Triebenergetik", *Zeitschr. f. Sexualwissenschaft*, 1923.

hijo-padres adquiere caracteres patógenos sólo como resultado de una economía sexual perturbada en el niño; en esta forma, condiciona la posterior incapacidad de regular la economía libidinal y extrae su energía precisamente de lo que contribuyó a esta condición, a saber, de la estasis de la energía sexual genital.<sup>1</sup> Comprendido esto, el acento se desplazó desde el contenido experimental hacia la economía de la energía vegetativa.

Perdió importancia el hecho de obtener poco o mucho material en el comienzo del análisis, de llegar a conocer mucho o poco del pasado del paciente. El problema decisivo era obtener, en forma correcta, aquellas experiencias que representaban *concentraciones de energía vegetativa*.

Muchos analistas que han entrado en contacto con la economía sexual, no han apreciado el desarrollo de esta divergencia en cuanto al concepto de la neurosis y en consecuencia no captan la significación central del problema del orgasmo. Si tomamos en consideración que sólo con la técnica carácter-analítica es posible penetrar hasta los fenómenos fisiológicos de la perturbación orgástica y sus representaciones psíquicas, y además que algunos refutan esta técnica y otros no la dominan, podemos comprender fácilmente por qué los analistas se sorprenden ante el hecho de que los masoquistas se caractericen en esencia por un tipo específico de temor a la sensación orgástica. Quien no ha tenido la experiencia de un análisis del carácter no puede criticar sus descubrimientos, sencillamente porque carece del órgano sensorial para poder hacerlo. A lo sumo, lo comprenderá en forma intelectual pero el núcleo de la teoría del orgasmo le seguirá resultando incomprensible. He tenido ocasión de analizar a analistas experimentados, que acudían a mí con bastante escepticismo o con la convicción de "saberlo ya todo de todas maneras". En todas las ocasiones, hubieron de convencerse por sí mismos de que no podían haber conocido antes lo que ahora experimentaban en el análisis del carácter, simplemente porque podía ser traído a la superficie sólo mediante una técnica específica; esto se aplica en especial a las sensaciones orgásticas auténticas, que hacen su aparición por primera vez con las contracciones involuntarias de la musculatura genital.

Me limitaré a este breve resumen. La inclusión de la estructura y la economía libidinal en el trabajo analítico, ha modificado y complicado en medida considerable no sólo todo el cuadro y la manera de trabajar, sino también los con-

<sup>1</sup> Cf. mi presentación de las relaciones mutuas entre psicoanálisis y neurosis real, en *Die Funktion des Orgasmus*, 1927.

ceptos básicos de la técnica. Los problemas técnicos son más complejos, pero esto se compensa con una mayor seguridad y resultados mejores y más duraderos toda vez que se logra el éxito en el desenvolvimiento del caso mediante el análisis del carácter. Debe admitirse que hasta ahora el éxito no se logra en todos los casos.

Como resultado de los cambios en la técnica y en muchos conceptos básicos de la dinámica del funcionamiento psíquico, los analistas que no han seguido de cerca el desarrollo de los últimos doce años, ya no comprenden mis conceptos técnicos y teóricos. El abismo, lo temo, se ha hecho difícil de salvar, aun cuando se asevere compartir mis ideas.

A este respecto, deseo poner en claro un malentendido que se repite toda vez que expongo mis conceptos. En estas ocasiones los analistas se dividen en dos grupos. Uno sostiene que todas estas cosas eran ya conocidas, que son banales y nada nuevas, mientras el otro grupo declara que mi técnica ya en nada se relaciona con el psicoanálisis, que es errónea y engañosa. ¿Cómo es posible tal discrepancia? No es difícil comprenderlo si consideramos la manera en que se desarrollaron mis descubrimientos científicos. Mi técnica carácter-analítica surgió de la técnica freudiana de las resistencias; más aún, representa su continuación más consecuente. Por este motivo debe concordar básicamente con la técnica de Freud. Debido a esto, el primer grupo cree usar exactamente la misma técnica que uso yo. Sobre la base de un gran número de análisis, puedo asegurar al lector que nada dista más de la verdad. Impone esta afirmación mi responsabilidad ante el trabajo. Por otra parte, no hay sólo acuerdo, sino también diferencias fundamentales y de largo alcance. La inclusión de nuevos puntos de vista, en particular el de la potencia orgástica como objetivo terapéutico, ha modificado la técnica en tal medida que el segundo grupo ya no reconoce en ella a la técnica analítica. Esta explicación es inequívoca y está de acuerdo con la historia de todas las ciencias: los conceptos, descubrimientos y métodos nuevos no se desarrollan surgiendo de la nada; se basan siempre en el fundamento firme del trabajo empeñoso por parte de otros investigadores.